

los estudios sobre Arte Rupestre Levantino empezaron a tomar una gran fuerza en la provincia de Albacete. Así, en 1911 se inicia la investigación en el Cerro del Bosque de Alpera a cargo de H. Breuil, J. Cabré, y el propio P. Serrano, en el transcurso de la cual, se descubre también la Cueva del Queso, ubicada a pocos metros del anterior yacimiento.

Con todo, será en 1912 cuando se publican los primeros estudios sobre las estaciones rupestres del Cerro del Bosque, donde se encuentran los primeros calcos realizados en la Cueva del Queso (BREUIL, SERRANO y CABRÉ, 1912).

Tal vez eclipsada por la gran importancia y belleza figurativa, e incluso narrativa, de la Cueva de la Vieja, la Cueva del Queso desgraciadamente ha sufrido las consecuencias de la falta de protección, que unido a lo accesible del lugar, y la falta de conocimiento y escrúpulos en la acción antrópica, hace que nos encontremos con un yacimiento en franco proceso de destrucción, principalmente en base a desconchados de la roca, muchos de ellos de fractura moderna. En consonancia con esto, vemos como hay figuras que la publicación reseñada de 1912 reproducía, sin que en la actualidad se puedan localizar y comprobar (Fig. 38).

Desgraciadamente, otro problema a reseñar, y que hemos podido comprender totalmente al realizar el calco completo de la Cueva del Queso, es la falta de una investigación meticulosa sobre este yacimiento hasta el momento, ya que después de las pocas figuras presentadas en la publicación de 1912 ya reseñada, solamente se hace eco de esta estación rupestre, un trabajo sobre Arte Rupestre en España de J. Cabré (CABRÉ, 1915), la obra de conjunto sobre Arte Rupestre Levantino publicada por A. Beltrán en 1968 (BELTRÁN, 1968), y más tarde, también la publicación general sobre el Arte Rupestre del Levante Español de L. Dams en 1984 (DAMS, 1984).

Precisamente es esta última, la publicación más completa que había sobre las representaciones de la Cueva del Queso (Fig. 39), con la cual, aparte de no conocer su estado actual de conservación, ni la morfología de la cavidad, tal como se puede comprobar, en nuestra opinión los calcos no corresponden exactamente con la realidad de las representaciones que en este yacimiento podemos comprobar, y de ahí que esta investigación la considerásemos necesaria.

Pues bien, este conjunto rupestre, dividido como hemos visto en 13 paneles, se compone de una treintena de figuras identificables, sin contar la cantidad de restos de pigmento y manchas, que en la mayoría de los casos por desconchados de la roca, nos es imposible de interpretar, pero que con seguridad, formarían en su mayoría parte de otras figuras.

La figura animal es la mayoritaria en número, aunque también está significativamente representada la figura humana, y así lo podemos comprobar por ejemplo, en el caso del panel 5 (Fig. 29), donde posiblemente se contempla una escena de caza, tema muy típico del Arte Rupestre Levantino, y que sin ir más lejos, podemos observar también en las magníficas representaciones de la Cueva de la Vieja.